

DEMOCRACIA, PATRIARCADO, DESAFÍOS POLITICOS

5 de mayo del 2011

La Paz - Bolivia

Ponencia a cargo de ROSA COBO

En el marco de la Semana de acción Mundial 2011

En el último libro que escribí y que está ya saliendo, trato de dar cuenta de qué es lo que está pasando ahora, que es lo que está pasando desde hace 30 o 40 años y que está cambiando sustancialmente la situación de las mujeres en el mundo, creo que las mujeres ahora estamos viviendo un nuevo escenario histórico y tenemos muchos caminos que podemos recorrer, hay muchos caminos por los que podemos transitar y lo mejor que se puede decir es que la historia no está escrita, no hay ninguna historia, ni ningún proceso que esté concluido y que por lo tanto tenemos mucho trabajo, lo cual para las feministas no es nada nuevo porque ha formado parte del pan nuestro de cada día.

Lo primero que habría que decir es que vivimos una situación histórica que es completamente excepcional, porque estamos asistiendo, tenemos el privilegio de ser testigos y testigas de un proceso de cambio social completamente insólito, nunca había existido un cambio social con una influencia tan extraordinaria en el mundo como el que esta ocurriendo ahora solamente se puede comparar con la revolución industrial del siglo XIX.

Este cambio social tiene su cara y tiene su cruz y yo creo que es muy importante que hablemos de la cara y que hablemos de la cruz, las feministas tenemos la obligación, quienes nos dedicamos a la teoría, de identificar analíticamente todos aquellos procesos y dispositivos que nos subordinan; pero al mismo tiempo también reconocer que la vida de las mujeres ha cambiado en el último medio siglo y fue un cambio monumental. El cambio lo podemos medir viendo cual es la biografía de nuestras madres y viendo cual es nuestra propia biografía y al ver la diferencia tan grande que hay podemos tomar en consideración todos los pasos, todas las luchas que hemos dado que han sido muchas y que han sido en todo el mundo, que han establecido alianzas con grupos distintos, han dado sin lugar a dudas resultados.

Vivimos un momento histórico excepcional, en el sentido que es un momento de cambio social, quizás es más correcto decir que es un momento de desorden, es un momento de desorden geopolítico, es una situación de desorden internacional, económico, de desorden patriarcal; podría decir que estamos clausurando un viejo mundo y estamos abriendo otro y esto por supuesto que no lo estoy diciendo en el sentido rotundo de que el mundo se acaba completamente y otro mundo completamente nuevo empieza; los procesos sociales jamás son así, lo que quiere decir que muchas jerarquías, muchas estratificaciones, muchas relaciones sociales de la modernidad están en un proceso de abierta transformación: En unos casos de crisis, en otros de descomposición y al mismo tiempo están surgiendo estratificaciones nuevas y están surgiendo realidades sociales que son nuevas.

De todos los cambios que afectan a las mujeres yo creo que tenemos que señalar dos, estamos asistiendo a la quiebra de las dos grandes realidades sociales entre las cuales las mujeres a lo largo de la modernidad hemos transitado que son: El contrato Social y el Contrato Sexual.

El contrato Social, es un contrato que se firma en los albores de la modernidad en el siglo XVIII, es ese contrato que da lugar a las democracias, a las democracias representativas, a las democracias liberales, hay quien no quiso en el siglo XVIII democracias liberales si no que quiso unas democracias mucho mas radicales, el éxito histórico desde luego no le acompañó este fue el caso de Rousseau. El contrato que cristalizó, históricamente, fue el contrato social netamente liberal y ese contrato social se reconfirmó en otros términos tras la segunda guerra mundial, se reconfirmó en Europa pero su poder fue tan gran grande que sirvió de algún modo como espejo para otras regiones del mundo. ¿En que consistía este contrato social?, este contrato social consistía en que por primera vez en la historia el capitalismo se había tomado la decisión de construir políticas económicas de redistribución, había tomado la decisión obligatoria de fundar los Estados de bienestar.

Por primera vez en la historia aparece la posibilidad de construir sistemas de bienestar social, de construir democracias que son sociales; este contrato está en un proceso de abierta descomposición, pero se concretó en algunas realidades:

Este contrato va a desarrollar la democracia en una clave social que es la gratuidad de los servicios, esto significa la existencia de una educación pública y gratuita, de un sistema de salud publico para todos los individuos, para todos los ciudadanos y en principio vamos a decir todos los ciudadanos y lo vamos a decir en un sentido amplio ciudadanos y ciudadanas, luego las cosas no han sido así; también existirá un sistema de pensiones para la jubilación y sobre todo, aquello que nos costó prácticamente un siglo conseguir una jornada laboral de ocho horas.

Este contrato social sobre el que se edificó la modernidad y que representó el rostro más humano de un capitalismo que se había visto obligado a tomar una dirección Kleynesiana; este está roto, podría decir está en crisis, pero necesita una palabra mayor y más rotunda. En Europa la jornada de 8 horas sencillamente no existe y el contrato laboral está siendo sustituido por contratos o pre acuerdos verbales y el derecho laboral está siendo sustituido por el derecho mercantil, no se podía imaginar que alguna vez pasara esto, porque pensábamos que este contrato social no era reversible, que no había vuelta atrás, que había sido una conquista civilizatoria tan grande y tan profunda que no era posible que pudiese ser cuestionada; sabemos que el capitalismo liberal ha dado una nueva vuelta de tuerca en clave neoliberal y recortando de una forma muy sólida y muy consistente todos los derechos sociales que a lo largo de un siglo y medio habíamos luchado por conseguir.

¿Y esto qué tiene que ver con las mujeres?, Esto tiene que ver mucho con las mujeres porque debajo de este contrato social había otro contrato, había un contrato patriarcal y este contrato patriarcal fue firmado, como el contrato social, por la derecha económica y por la izquierda sindical y política; los varones de la derecha y los varones de la izquierda se entendieron muy bien, no se que les pasa que se suelen entender muy bien y crearon la figura del varón como proveedor universal, es decir el varón sería el receptor de un salario familiar que cubriría todas las necesidades familiares y las mujeres se ocuparían del trabajo reproductivo biológico y del trabajo reproductivo material, dicho en otros términos las mujeres tendrían unas jornadas muy superiores a las de 8 horas pero su trabajo no sería remunerado, su trabajo sería un trabajo gratuito con consecuencias muy significativas y es que quien tiene la ciudadanía y quien accede al mercado laboral es un titular directo de derechos pero quien no accede al mercado,

quien no accede a otros espacios no es titular de derechos si no que sus derechos son derivados y estoy pensando, por ejemplo, en las pensiones de viudedad y en otro tipo de pensiones que significan de hecho un proceso clarísimo de empobrecimiento para las mujeres.

Este contrato social escondía este otro contrato, este contrato patriarcal que lo firmaron como hombres de la derecha y de la izquierda; este contrato patriarcal está “hecho papilla, trizas” porque el varón sigue siendo varón, pero ya no es el proveedor universal, porque el varón como proveedor universal esta siendo acompañado por las mujeres que se han convertido, como decía la teórica feminista y marxista alemana Heidi Harman, en una proveedora frustrada y no es que estemos frustradas porque tengamos frustraciones, que no será que no tenemos muchas, es una proveedora frustrada porque gana mucho menos salario del que ganan los varones haciendo el mismo trabajo y porque además tiene que seguir asumiendo todo el trabajo no remunerado que los varones en la mayor parte del mundo se han negado a compartir paritariamente; la teórica feminista Ingrid Palmer le llama a este trabajo “el impuesto reproductivo”.

Existe una institución que es la familia patriarcal que también, afortunadamente por cierto, está en crisis; tanto el marxismo como el liberalismo nos habían vendido como una institución que estaba sustentada en lazos de amor, lazos de afecto cuando en realidad hay explotación y mucha violencia en general y violencia contra las mujeres y una cantidad completamente inimaginable de abusos sexuales.

La Unión Europea que parece que representan el paraíso del mundo, el paradigma de la civilización; bueno pues, la Organización Mundial de la Salud en su informe del año 2002 dice: Que el 25% de las mujeres de la unión Europea han sido abusadas en su infancia y esa es la familia patriarcal, esta es exactamente la familia que no queremos las mujeres feministas, es una familia donde se trabaja mucho y no se cobra nada y es una familia donde se crean dos modelos, dos normatividades la masculina y la femenina, que orientan la reproducción de las sociedades patriarcales.

El contrato social y el contrato patriarcal están viviendo una situación de crisis y aquí sí me atrevería a decir que es una situación de crisis irreversible porque la crisis de estos dos contratos tiene mucho que ver con el desarrollo del nuevo capitalismo o del capitalismo neoliberal, que no tiene bastante con sus propios mercados de trabajo, con sus propios trabajadores autóctonos si no que necesita de los trabajadores extranjeros y como los trabajadores extranjeros son insuficientes necesitan aún introducir a las mujeres en el mercado laboral en unas condiciones de sobreexplotación que Lourdes Benería dice, que se asemeja mucho a los salarios y a la explotación que tuvieron lugar en la época de la revolución industrial.

El mundo que se arma después de que se hayan quebrado estos dos contratos nunca podrá volver a ser el mismo.

Pero también quiero hablar de otro contrato que es el Contrato Sexual, en realidad lo tendría que haber explicado antes porque cronológicamente le precede. El contrato sexual lo explica muy bien una teórica Australiana me parece que es una de las grandes del siglo XX que se llama Carol Tiedman, quien escribió un libro que se llama así “El contrato sexual”. Ella después de investigar concluyó que “la mitad de la historia esta sin contar en las teorías del contrato social” ya que en las teorías del

contrato social algo sucede que los hombres y las mujeres, en el estado de naturaleza nacen y son exactamente iguales y existe un momento en el que las mujeres desaparecen de la historia, no están, no son sujetos de razón, no son sujetos políticos y tampoco son sujetos de la estructura económica capitalista y ella se pregunta ¿las mujeres dónde están?, bueno las feministas sabíamos donde estábamos y donde estamos las mujeres y sabemos por qué en el contrato social no se quiso contar esta media historia, que sigue sin contar y ella lo explica desde otra perspectiva muy distinta de la que lo hizo Freud en "tótem y tabú": Ella lo que dice es, que hubo un pacto entre los varones y que los varones pactaron la propiedad de las mujeres, cuando Carol Tiedman está contando esto, lo está contando teniendo como telón de fondo el inicio y la creación de la modernidad y el fin de la edad media y en la edad media no existían los individuos como sujetos políticos, los individuos eran súbditos y la figura que más se aproximaba al sujeto político era el padre y el padre tenía absoluto derecho; abandono un minuto para pasar a un pensador que era profundamente misógino, que era Freud, que cuenta como los hijos matan al padre y sobre la sangre caliente del padre fundan su propia fraternidad en clave psicoanalítica; después lo cuenta en clave política Carol Tiedman, quien explica que así nace la sociedad de los hermanos y la figura central no es el padre la figura central son todos y cada uno de los varones que se van a convertir en los sujetos políticos que van a llenar la Asamblea Constituyente de la Revolución Francesa y que van a ser después los futuros sujetos políticos.

Qué es lo que pactan estos hombres, estos varones se dan cuenta que existe un problema, antes no existían conflictos entre ellos porque el poder se había apropiado el padre, el padre era el que tenía a todas las mujeres y las podía distribuir, pero una vez muerto el padre ¿Qué hacen los hermanos con las mujeres? los hermanos, hermanos como figura metafórica, pactan lo siguiente, para evitar conflictos cada varón deberá ser propietario de una sola mujer y cuando pactan eso están poniendo las bases de la "familia patriarcal", pero como les parece insuficiente además de pactar esto van a pactar que unas pocas mujeres sean propiedad de todos los hombres y aquí tenemos otra institución que es la "prostitución", la familia patriarcal y la prostitución son las dos grandes instituciones que regulan la sexualidad humana, son los dos grandes pilares sobre los que se apoyan y se desarrollan las sociedades patriarcales.

No voy a decir que este contrato sexual está en descomposición porque sería pecar de optimista y tenemos la obligación de ser lo más exactas y precisas posible, pero lo que parece que no tiene ninguna duda es que esta relación de que "una mujer pertenece a un varón" esto si está en proceso de crisis, voy a acudir a las estadísticas, por ejemplo, las bajísimas tasas de natalidad que hay en muchas partes del mundo no solamente en Europa, en Europa ni siquiera se acercan al reemplazo generacional, las tasas de divorcio están elevándose en algunos países del mundo hasta unos extremos completamente insólitos.

Nosotras como feministas tenemos la obligación de interpretar o de re interpretar el significado de las bajísimas tasas de natalidad con todo lo que eso ha conllevado como los derechos sexuales y reproductivos y otras muchas leyes y medidas políticas. Tenemos la obligación de reinterpretar porque por primera vez en la historia hemos tenido la posibilidad de decir que no a los varones, decimos que no a los varones porque los varones no satisfacen nuestro ideal de vida familiar, decimos que no a los varones, porque los varones ¡no todos! solamente algunos muchos no nos satisfacen, pero muchos no se divorcian, no satisfacen tampoco los ideales de paternidad, porque no tienen una concepción paritaria e igualitaria de responsabilidad dentro de la vida

familiar, porque deciden que no les concierne el trabajo gratuito y lo cierto es que por primera vez en la historia las mujeres nos hemos cansado y ese cansancio lo hemos podido traducir en fenómenos sociales y este fenómeno social es la crisis de este contrato social.

Pero, ¿Por qué las mujeres podemos decir que no a los hombres por primera vez en la historia?, ¿Por qué podemos permitirnos vivir solas?, ¿Por qué podemos permitirnos tener hijos solas? En los países nórdicos más de la mitad de los hijos nacen fuera del matrimonio.

Vivimos un momento histórico de un profundo y poderoso rearme patriarcal y rearme capitalista neoliberal; este rearme patriarcal tiene varias causas, pero quiero destacar una, porque es extraordinariamente importante, creo que una de las causas por las que el contrato sexual está en una situación de crisis, no terminal, pero sí crisis o por lo menos seriamente enfermo, es porque en los años 70 hubo un movimiento el "movimiento feminista", por segunda vez en la historia después del sufragismo se convirtió en un pequeño movimiento de masas con capacidad de influencia, de movilización política y de creación de conciencias extraordinariamente fuertes; es completamente cierto que el feminismo radical de los años 70 fue un feminismo completamente universalista fue un feminismo nada segregacionista y fue un feminismo que quiso crecer y desarrollarse en el seno de la nueva izquierda, también es cierto que la nueva izquierda no afectó el reto de la igualdad entre hombres y mujeres dentro de su programa, pero lo cierto es que la conciencia feminista se creó y años después hemos visto y estamos viendo que lo que llamaríamos las "cuestiones de género" se posicionan en la agenda política de los gobiernos. Este no es un detalle nada irrelevante, independientemente de hasta donde lleguemos.

Lo que es extraordinariamente importante es la cantidad de mecanismos de dominación patriarcal que se pusieron en discusión y que entraron dentro de la opinión pública, que hicieron que el movimiento feminista alcance una extensión muchas veces no visible, pero que se colocó en la agenda política de los gobiernos y esto ya de por sí más allá de cualquiera otra consideración, ya es una conquista importante.

La quiebra del contrato sexual está estrechamente vinculada a toda la militancia y la movilización política de las luchas feministas que comenzaron en los años 70 y que prácticamente no han parado en ninguna parte del mundo, porque estamos aquí en Bolivia hablando de despatriarcalización; en Europa existe un movimiento feminista, en África hay grupos poderosísimos de mujeres que hoy están luchando por la titularidad de la tierra, en los países Árabes Musulmanes hay muchas mujeres que desde feminismos laicos y desde feminismos islámicos están reclamando sus derechos y quieren estar en el centro del escenario histórico de todos los cambios que están ocurriendo; de modo que el feminismo radical ha generado una ola extraordinariamente larga.

Ahora bien la pregunta es ¿Qué opinan que las mujeres digamos que no a los varones?, ¿Qué opinan las sociedades, los sistemas patriarcales de que las mujeres, dentro de religiones que son fundamentalistas, quieran afirmar sus derechos?, ¿Qué es lo que dice el patriarcado?

Yo creo que aquí quizás es la primera vez que he visto con mucha claridad que el concepto de patriarcado tenemos que matizarlo mucho por varias razones; en primer lugar porque el patriarcado, dice Lidia Moros, consideraba a las mujeres como las idénticas y la realidad es que, muchas veces cuando hablamos de patriarcado lo vemos como si fuese una realidad homogénea y cuando hablamos de los varones también parecería que los varones para las mujeres son unos idénticos; para mi ni es un magma indiscernible, no somos idénticos los hombres ni las mujeres y por eso yo creo que el patriarcado en estos momentos por primera vez en la historia está en un proceso de crisis de legitimación por una parte y por otra parte creo que es la primera vez en la que podemos encontrar dentro del patriarcado sectores de varones muy distintos entre sí. Hay grupos de varones que yo les llamo los “nuevos bárbaros del patriarcado” sin ningún tipo de conciencia, de culpa son los autores de los feminicidios, de los asesinatos a las mujeres, de las agresiones completamente autocomplacientes, de la expansión del discurso de la inferioridad de las mujeres. Podríamos mantener la tesis de que el patriarcado, como todos los sistemas de dominación, tiene en su propio corazón un principio de excepción que solamente entra en funcionamiento cuando se quiebran las reglas del consenso y el consenso ha terminado o por lo menos en muchas partes del mundo está en seria crisis.

Los feminicidios en ciudad Juárez, en el Salvador, en Guatemala están ocurriendo en medio de sociedades en las cuales las mujeres están adquiriendo protagonismo social, la imagen de mujeres que son autónomas económicamente y que ganan unos salarios de miseria pero que les permite renegociar de muy buena medida sus relaciones de pareja o sus relaciones familiares, mujeres que dicen que no a los varones, mujeres que van a bares por las noches y que tienen sus relaciones; ante esto el patriarcado y estos nuevos bárbaros del patriarcado reaccionan diciendo: “no vamos a permitir que las mujeres dejen de ser propiedad de los varones”, “una mujer podrá dejar de ser propiedad de un varón, pero si hay muchas mujeres que dicen que no a los varones habrá otras muchas que serán para todos los varones”, y si no, no podríamos explicar porque la prostitución es la segunda o tercera fuente de beneficios a nivel global, porque muchas dicen que no, otras tienen que ser para todos.

Hay otro sector del patriarcado que son los que hacen la resistencia pacífica o resistencia técnica, estamos rodeadas de ellos, como en aquella película sobre el nazismo que decía “una asesina anda entre nosotros”, con estos varones trabajamos, vivimos, incluso nos acostamos con ellos, pero ellos son los que dicen: “pero que queréis si habéis conseguido la igualdad”. Ellos también sostienen que la variable género es una variable que no se puede aplicar a todas las investigaciones porque rompe la idea de estabilidad científica o son quienes dicen, al momento de pedir un proyecto, el género no solamente es femenino si no que el género es masculino y así tratan de sustraernos recursos que están pensados y que deben ser utilizados para neutralizar la desventaja social de las mujeres.

Después está un tercer grupo, que es el más pequeño y que es con el que previsiblemente estableceremos alianzas en el futuro y las estamos estableciendo, es un pequeño grupo de varones que se han distanciado críticamente de su sistema de dominación y han formado grupos que se han articulado organizativamente y se llaman “hombres a favor de la igualdad, hombres contra la violencia de género, hombres a favor de la abolición de la prostitución”, algunos están articulados otros están solos, pero cuando un sistema de dominio, una parte aunque sea muy pequeña de los individuos que lo forman dicen no, aunque sea débilmente a ese sistema de

dominio y aunque sean muy obligados porque se han adherido a la ideología de la igualdad o porque se han echado novias feministas y les están presionando, por las razones que sea, cuando un sistema de dominio, en su propio corazón, genera individuos que experimentan el malestar de sus propios privilegios aunque yo me imagino que todo debe ser muy ambiguo, eso quiere decir que estamos ante una realidad en la que se perfila algo nuevo y algo que puede ser optimista. Ahora, podemos pensar, esto se compensa con la cantidad de violencia patriarcal que se está creando en todos los continentes, porque si hay mujeres en África que están luchando por la titularidad de la tierra hay 2 millones de mujeres que están siendo mutiladas genitalmente.

Otro elemento importante y el más complicado es como las culturas están rearmándose ideológicamente y están siendo profundamente acríicas con aquellas prácticas que las llaman culturales pero son patriarcales, que tratan de mantener los privilegios de los varones y es que ante los procesos de cambio social tan intensos como este si hay algo que es conveniente para los varones es que las mujeres no cambiemos en los roles que desempeñamos, es mejor que estemos fijadas en la eternidad, como dice Sofy de Asis.

Voy a terminar optimista, como hacen los políticos y las políticas, las feministas no podemos hacer solamente análisis, no podemos identificar solamente los rostros de la opresión, de la discriminación, del sufrimiento; las feministas tenemos la obligación, porque es un elemento estratégico fundamental de visibilizar lo que hemos conseguido, tenemos la obligación no solamente de visibilizar y de identificar lo que hemos conseguido si no sobre todo de hacer un esfuerzo extraordinario y en Bolivia esto se entenderá muy bien, por recuperar nuestra memoria histórica, tenemos una memoria histórica extraordinaria, tenemos luchas que hemos dado en todos los continentes, hemos conseguido derechos, hemos ensanchado la democracia, hemos dado calidad civilizatoria a un mundo en el que estamos viviendo y yo me pregunto ¿Qué serían de los Estados, que serían de los partidos políticos, que serían de las instituciones si algunas mujeres no hubiesen entrado, no hubiesen llevado una perspectiva feminista?, y no quiero pensar en ese mundo en el que podríamos estar viviendo ahora y cuidado que este no es nada agradable sin ninguna duda.

Es absolutamente imprescindible recuperar nuestra memoria histórica para construir una alternativa política para el futuro y que esa alternativa política no puede venir de ninguna otra parte que no sea de los pactos políticos que establezcamos las mujeres que estamos en los distintos espacios de la vida social, de la vida pública, de la vida política.

Preguntas posteriores a la exposición.

Pregunta 1. ¿Las mujeres somos las impulsoras del patriarcado? Somos nosotras las que criamos hijos machistas.

Rosa Cobo: Es una pregunta bien importante por varios motivos, el primero porque es una realidad inapelable que las mujeres reproducimos el patriarcado, como es una realidad inapelable que los obreros reprodujeron el capitalismo; un sistema de dominio no puede sobrevivir, no puede reproducirse históricamente, si no se basa en la complicidad del dominado con el dominador, si esta complicidad no existiese, no existirían sistemas de dominio, existirían otra cosa.

Aquí quiero hacer un inciso y es que cada vez más me encuentro con varones que tratan de utilizar un sub texto que me desagrada mucho, cuando dicen “las mujeres reproducís el patriarcado” y yo creo que es absolutamente necesario explicar que si las mujeres reproducimos el patriarcado es porque las sociedades patriarcales como todos los sistemas de dominio están articulados y organizados de tal manera que se reproduce ese orden patriarcal o ese orden capitalista y cuales son los instrumentos de reproducción hay dos instrumentos: el primero es el del consenso y el segundo es el de la violencia. El del consenso tiene un nombre es el de la socialización y desde el mismo instante en el que nacemos hasta el mismo instante en el que morimos somos socializados y socializadas para reproducir las normatividades que el sistema patriarcal nos ha asignado, pero yo siempre digo que hay vida después de la muerte, yo también fui socializada en una familia hiper patriarcal y soy feminista y estoy aquí y contentísima no solamente de estar en Bolivia si no sobre todo de ser feminista.

La socialización opera a través de los medios de comunicación, de la escuela, de la familia, de las relaciones con los amigos, con los padres, con la distribución del espacio, con la composición de la estructura política, con la propia definición del poder político, con los poderes fácticos, cuando vuestros hijos e hijas encienden la televisión con lo que se encuentran es con lo que el poder es masculino y con que el no poder es femenino, como dice la Antropóloga Teresa del Valle “las mujeres han sido socializadas para no poder y los varones han sido socializados para el poder”. La educación en este sentido es un elemento clave y explicativo, cuando tu colocas a niños y niñas en un patio, ellos se colocan en el centro y ellas se colocan en los extremos y año tras año esto llega a reproducirse.

Las luchas feministas muchas veces han hecho que entren en crisis esos mecanismos de consenso y cuando el consenso se quiebra aparece desnudo ese principio de excepción del que hablaba Marx que estaba en el corazón del liberalismo. La violencia está en el corazón del sistema patriarcal y existen muchas respuestas violentas, desde el ridículo hasta el control social y desde el control social hasta las agresiones y desde las agresiones físicas hasta el feminicidio y otras muchas formas de violencia, de modo que la reproducimos porque no podemos hacer otra cosa y las mujeres debemos de desculpabilizarnos por esta operación de reproducción de patriarcado que hacemos.

Pregunta 2: Desde tu intervención estás haciendo un análisis a partir de tu procedencia Europea Española, que proviene de una sociedad mas homogénea no tan diversa, lo que me gustaría es si puedes hacer un análisis vinculando con lo que estamos viviendo ahora en Bolivia, me imagino que has tenido la posibilidad de estar con gente que esta vinculada al feminismo, a la descolonización y la vinculación con el tema de la despatriarcalización.

Rosa Cobo: La pretensión que he tenido en este libro que estoy corrigiendo, he investigado mucho sobre Asia, sobre África, yo creo el patriarcado es global y hay muchos indicadores que lo ponen de manifiesto, como por ejemplo la fundamentación de todas las religiones de la salvación, da lo mismo el Hinduismo, Cristianismo, Islamismo. Las prácticas culturales que se venden así mismas como culturales pero que son patriarcales se están rejuveneciendo en Asia, en África, en partes de América Latina, de modo que yo creo que la reactivación es global, en Europa existe un estereotipo de belleza que es completamente abusivo y agresivo y que hay una sexualización del cuerpo de las mujeres que es completamente insólita.

Un principio político fundamental es que el feminismo tiene que tener una dimensión internacional, dicho de otra forma no podemos pensar en clave feminista en clave Europea porque entonces perdemos el mapa y nos podemos ver tentados a otra cosa que es mucho peor y es pensar que las mujeres Europeas podemos salvarnos. Lenin lo explica en otro sentido y es que no puede conseguirse la emancipación de un grupo o de un colectivo oprimido en una sola parte del mundo porque la opresión del grupo compromete a todos y cada uno de sus miembros.

Yo aquí en Bolivia he tenido una impresión y que es insólito que un poder político tan reciente, que no tiene casi ni elites, asuma la despatriarcalización desde un punto de vista discursivo porque de lo demás no puedo decir nada. Las cosas que hemos hecho las feministas están dando unos resultados pequeños, si pensáis que la despatriarcalización va ser de verdad yo os pediría que penséis que si hay un poco de despatriarcalización pues mejor que mejor, eso es lo que nos llevamos.

La revolución no la veo en Bolivia ni la veo en ninguna otra parte del mundo, porque el patriarcado es un sistema de lo mas articulado políticamente; lo que a mi me ha sonado raro es que existe una voluntad política de ir en el mismo barco la despatriarcalización y la descolonización y yo creo que son dos sistemas de dominio completamente distintos que requieren movimientos sociales distintos y que requieren políticas distintas y con esto no estoy negando el concepto de interseccionalidad, no negaré que quien ha padecido la colonización ha padecido también los efectos sistémicos y devastadores del patriarcado, pero creo que es importante hacer una diferencia analítica para después hacer una distinción política para después hacer políticas publicas institucionales de género que estén orientadas a desactivar los elementos más duros de la dominación colonial y de la dominación patriarcal.

Pregunta 3: Se habla de introducir a la mujer en los ámbitos de poder, que participen en sus propias decisiones comunales o en sus organizaciones, pero las mujeres no quieren participar porque tienen todas las responsabilidades domésticas, a veces los que trabajamos con proyectos de género debemos pedir permiso al esposo para que la mujer pueda participar ¿estamos en lo correcto?

Pregunta 4: A lo largo de la exposición que hizo menciona la educación para todos los ciudadanos y en Bolivia lamentablemente la noción de ciudadano no se ejerce ya que está asociada al voto entonces se excluye.

Rosa Cobo: En España se vive también, de una forma muy recurrente, con el colectivo árabe musulmán que quieren que sus mujeres no participen en ninguna de las actividades municipales, que no vayan a aprender a escribir, ni hablar lo único que quieren es que vayan a pedir recursos para elevar el nivel de la familia, con los años me he vuelto más pragmática y soy partidaria de utilizar cualquier tipo de estrategia pacífica que haga posible que las mujeres puedan conseguir un poco mas de libertad y de autonomía, porque un poco de libertad y de autonomía es la base para conseguir más libertad y más autonomía, pienso que es muy desagradable tener que negociar y pedir permiso a los varones, sería mejor hacer otras estrategias pero creo que todas las estrategias si dan resultados pueden ser útiles, pero no conozco, tampoco he trabajado nunca en este sentido.

Tuve la experiencia de hacer trabajo de campo en Guatemala y fuimos a hablar sobre violencia y vinieron todas las mujeres y no había transcurrido ni un minuto y se

pusieron los hombres y no se oyó la voz de ninguna mujer, solamente se oían las voces de todos los hombres que decían hay mucha violencia económica y les trataron de quitar la voz a ellas para hablar de las otras violencias, no me puedo explicar cómo la gente con la que iba logró que esos hombres se fuesen. Al hablar ellas no estaban particularmente preocupadas por la violencia económica, si no por la violencia que sus maridos ejercían diariamente contra ellas y no hablaban más que de violaciones, de abusos, de golpes, hablaban de que ellos se gastaban todo en tomar, de la dificultad de alimentar a sus hijos.

Estoy un poco cansada con la idea que se repite que las mujeres cuando se les ofrecen puestos o cuando se les ofrecen espacios de participación política o de participación pública dicen que no. En el año 1998, creo que fue en Francia, se impuso la paridad como una reforma constitucional y fue impulsada por el partido socialista francés y lo cierto es que dentro del partido socialista francés muchísimas mujeres y la casi totalidad de los varones estaban en contra de la paridad y el argumento instrumental que utilizaban era: Que va ocurrir cuando haya que hacer las listas electorales en pueblos pequeñitos de la Francia profunda y todas las feministas tenían muchísimo miedo de que su reivindicación recurrente de paridad fuese un fracaso, pero lo cierto es que cuando se constituyeron las listas electorales no hubo ninguna que no fuese paritaria, cuando a las mujeres les ofrecen espacios de poder y espacios de decisión siempre los toman, otra cosa muy distinta es que cuando tienen la posibilidad de tomar un espacio de decisión al inicio da la impresión que se puede pero después está lleno de obstáculos, a veces se les permiten entrar pero a los 15 días sencillamente las expulsan.

Pregunta 5: ¿Cómo nos describirías tú este elemento de cómo las culturas son acrílicas a esto?

Rosa Cobo: En mi libro digo que hay tres fuentes de relación patriarcal:

- 1.-Globalización Capitalista neoliberal.
- 2.-Las Culturas identitarias.
- 3.-La Violencia patriarcal.

Lo de las culturas podría ser una fuente de discusión eterna aquí y que podría herir muchísimas susceptibilidades. No hay en ningún continente procesos identitarios que no vulneren los derechos de las mujeres lo voy a decir total con claridad. Estudié lo que estaba pasando en África, lo que estaba pasando en Asia y lo que estaba pasando en América Latina y también lo que estaba pasando en los países Árabes Musulmanes y en Europa y tiene características distintas. El asunto es el siguiente, por ejemplo hay un elemento que es constante en la práctica, en la totalidad de las culturas y este elemento constante es que se están recuperando tradiciones que estaban moribundas que vulneran los derechos de las mujeres eso en primer lugar, en segundo lugar se están reinventando tradiciones que nunca habían existido y que sin embargo se dice que forman parte del núcleo identitario de esa cultura, por ejemplo en la "ley de usos y costumbres de México", parecía que después de todo el proceso Zapatista, parecía que después de todos los aires de democracia, que habían llegado a las culturas mayas, cuando se trata de acceder a la representación municipal las comunidades se organizan de tal manera que no permiten que las mujeres participen en las asambleas comunitarias para elegir al representante y no permiten que una mujer sea la representante en el municipio y cuando surge una que está estudiando Derecho en el DF y que considera que va poder hacer esto y que va poder hacer grandes aportes y

que tiene la idea de defender su cultura a su comunidad se encuentra con amenazas de muerte y se encuentra con que finalmente tiene que abandonar; el asunto es la ley de usos y costumbres, creo que las feministas tenemos un reto que es muy difícil que es el de las culturas, pero también es de los colectivos culturales que están en los países europeos y que nos están lanzando desafíos que tenemos que resolver y nos encontramos ante una situación que es la siguiente ¿Cómo podemos hacer una crítica a aquellas culturas a las que el occidente ha definido como los otros y no solamente los ha definido como los otros si no los ha subordinado y los ha interiorizado culturalmente y cuando ha podido los ha explotado económicamente; tenemos las feministas la autoridad, tenemos el derecho a interpelar intraculturalmente a esos que les hemos construido como los otros? Es una pregunta muy complicada, pero sin embargo creo que tenemos el derecho y la obligación de interpelar interculturalmente las culturas, porque cuando hubo una dictadura en Chile interpeábamos a Pinochet a todo el mundo a toda la izquierda le parecía fenomenal incluidas esas culturas, cuando los militares ocuparon Argentina a todo el mundo le parecía estupendo que hiciésemos una interpelación de esos asesinos, pero resulta que de pronto las culturas se convierten en unas realidades que son llenas de valores y prácticas que son intraducibles, incomprensibles que no tienen nada que ver con los derechos humanos, creo que las feministas tenemos la obligación de interpelar y tenemos el derecho por una razón, porque a nosotras a lo largo de la historia los varones nos han construido como las otras, esto lo explicaba muy bien Simone de Beauvoir y quien ha tenido la experiencia histórica y la sigue teniendo de ser la otra, tiene el derecho de entender a los otros y de poder interpelarlos.